

La tesis

Por La viajera del alba

17 de septiembre de 3742

¿Esto... esto está encendido? Mmm... vale... parece que sí.

Me llamo Kira Nautssen y hoy comienzo mi tesis doctoral. He pensado registrar en este diario mental que me acaban de implantar todo mi trabajo y las imágenes que mis ojos captan del pasado. En primer lugar describiré un poco el equipamiento que necesito para esta investigación, ahora que tengo frescas las explicaciones que me han dado los temporaris en el Centro de Control Temporal. Nota: cuando escriba la tesis, tengo que asegurarme de que todo lo que tengo aquí guardado es cierto. Bueno, ¡empecemos!

-Diario mental: es un microchip instalado en mi cerebro que guardará todas las palabras e imágenes que dirija hacia él. Espero no dirigir más de lo estrictamente necesario, aunque prefiero guardar de más antes que de menos... Cosa que creo que acabo de hacer. Esto será más difícil de lo que pensaba... Cuando acabe mi investigación, redactaré la tesis a partir de la información que está aquí, ¡así que debe ser lo más rigurosa posible!

-Dispositivo temporal: se trata de un pequeño reloj de muñeca que me permitirá trasladarme a la fecha y el lugar que yo desee. No sé muy bien cómo funciona, creo que al introducir los datos él mismo calcula el momento exacto al que debe llevarme. En cuanto al lugar, me han dicho que la posición de la Tierra en el espacio cambia continuamente, de modo que el dispositivo toma una serie de referencias que hace coincidir con una determinada probabilidad, por lo que no me llevará a mi destino exacto, aunque será lo bastante cercano como para poder llegar por mi cuenta.

-Brújula Dieksen: calcula las coordenadas terrestres en las que se encuentra y me dará una ruta accesible para llegar al lugar que desee. ¿Qué considerarán los temporaris accesible?

-Fantasmanizador: este chisme es fundamental si no quiero alterar la línea temporal, algo con lo que he de tener muchísimo cuidado. Debo encenderlo antes de viajar en el tiempo, para que mi presencia no afecte en ningún momento. Si no he entendido mal, este cinturón hace vibrar mis átomos de tal forma que pasen a través de los de otros objetos, de forma que seré totalmente intangible. También crea un campo electromagnético a mi alrededor que permite entrar las ondas, de forma que yo podré ver, pero absorbe las que rebotan en mi cuerpo, por lo que nadie podrá verme a mí, será como si no estuviese ahí. Por último, genera un escudo que amortigua las ondas sonoras dentro de él, así que nadie podrá oírme. Como un auténtico fantasma. De esta forma podré verlo todo sin intervenir absolutamente en nada, ¡una genialidad!

Estos objetos han ayudado en gran medida a los historiadores como yo a desvelar los más grandes misterios de la humanidad. Ahora es mi turno, mi contribución ampliará los conocimientos que la sociedad tiene hasta el momento. ¡Estoy deseando empezar!

He pasado mucho tiempo pensando en qué centrar mi tesis. Finalmente, he decidido hacerlo en la parte de la Historia rusa que me llevó a especializarme en ella: el final de la Rusia imperial. Investigaré además las repercusiones que tuvo este hecho no solo en la sociedad rusa, sino en toda la Europa de principios del siglo XX. ¿Temían las otras monarquías que el pueblo se levantara en sus respectivos países, y que ellos mismos terminaran como la familia real rusa? ¿Qué comentaban en la intimidad los reyes y sus consejeros? ¿Pretendía la nobleza aprovecharse de la situación, o temían a los ciudadanos a los que gobernaban? ¡Estoy deseando empezar!

15 de marzo de 1917

Muchos trabajos que he estudiado para preparar mi tesis se basan en los motivos por los que cayó la dinastía de los Románov en Rusia, pero no comentan demasiado acerca de lo que sucedió después. Por mi parte, comenzaré precisamente por la abdicación del zar Nicolás II, para ir entrando en materia.

Me hallo en el palacio de Tsárskoye Seló, donde el zar y su familia están arrestados. Ahora mismo están entrando por la puerta varios hombres, por cuya vestimenta deduzco que son algunos nobles y sus consejeros. Los guardias que custodian la puerta intercambian palabras entre ellos antes de decidirse a dejarles entrar. Una de las sirvientas conduce a los invitados a una amplia estancia con una mesa enorme y varias sillas a su alrededor. En su interior ya se encuentra Nicolás II junto a su hijo, el zarévich Alekséi, y su hermano, el Gran Duque Miguel. También están a su lado unos cuantos guardias, que vigilan a la familia real de cerca, y los consejeros del zar y del Gran Duque.

La sirvienta se despide con una reverencia mecánica y cierra la puerta tras de sí. Todos los hombres toman asiento en lugares que parecen acordados previamente, aunque dudo que lo estén. Los visitantes dejan claras sus intenciones: el zar debe abdicar, la situación lo requiere con urgencia. Nicolás II parece conforme, aunque está claro que no era su mayor deseo. En un primer momento se habla de que el zarévich Alekséi herede el título, si bien su padre se muestra reticente dada la escasa edad del niño y su delicado estado de salud. Por su parte, el zarévich no hace el menor comentario y se limita a asentir cuando se dirigen directamente a él, que es en contadas ocasiones. Está claro que todos consideran que el heredero es aún muy joven, demasiado como para entender la situación que rodea a su nación y a su propia familia, demasiado como para que merezca la pena hacerle participe en la conversación.

Tras un rato analizando los pros y los contras, el zar Nicolás decide que su hijo no es la persona a la que debe dejarle el título. El zarévich resopla aliviado de forma casi imperceptible, imagino que sus padres ya le habían comentado lo que supondría que él ascendiera a zar de Rusia. Algunos de los asistentes sonrían, conformes, mientras otros tuercen un tanto el gesto. Las intenciones de éstos últimos resultan obvias, me sorprende bastante que no hayan cuidado un poco más sus modales.

Surge ahora el nombre de Miguel como posible zar tras el gobierno de su hermano. El Gran Duque no se sorprende, supongo que habían hablado de ello en lo que llegaban sus acompañantes. Pese a que no se muestra reticente en ningún momento, he de decir que en la cara del Gran Duque se puede leer con absoluta claridad su nulo deseo por el trono; lo cierto

es que no me sorprende, dado que en unas horas ya habrá renunciado a él. No obstante, los nobles parecen estar más satisfechos en general con esta nueva posibilidad, de modo que después de unos minutos de discusión para dejar el asunto bien zanjado, el zar Nicolás II, último zar de la Rusia imperial, abdica en favor de su hermano Miguel, quien no llegará a gobernar y cuyo título no pasará de ser, únicamente, nominal.

Terminada la reunión, los presentes abandonan la sala. Nicolás II pide a sus sirvientes que preparen todo para la partida de sus visitantes, entre los que se incluye su hermano, bajo la atenta mirada de los guardias. No permiten que el (antiguo) zar convide a sus invitados con una cena, ni que les ofrezca pasar la noche antes de irse a sus respectivos hogares, ya que la mañana siguiente de seguro será un momento mejor para viajar que la fría noche de marzo que se avecina. Nicolás II no se lo exige a los guardias, en cualquier caso, pues sabe que, aunque su familia aún conserve ciertos privilegios, su situación es delicada, y no quiere empeorar el encierro al que les están sometiendo.

Nunca he sido partidaria de las monarquías, terminadas hace siglos, como tampoco lo he sido de demonizar a los antiguos gobernantes. Y no, no tengo reparos en admitir que, aunque no fue un buen zar, aunque se le pueda considerar un tirano con el pueblo, ahora mismo siento lástima por él. Quizás porque me imagino hasta qué punto su poder estaba limitado por el deseo de la nobleza que le rodeaba, o su juicio nublado por los consejeros que tenía a su lado. Quizás porque, en algunos casos, excepciones obvias aparte, no puedo dejar de lado el hecho de que se trataba de un hombre con las manos atadas, un hombre que buscaba lo mejor para su familia y que trataba de evitar que algo malo les sucediese por su culpa. Verlo ahora, tan demacrado, con ojeras y la mirada alarmada puesta sobre sus hijos en todo momento, hace que se me encoja un poquito el corazón.

En lo que queda de día, la familia real cena y charla. Los padres tratan de hacer que la estancia sea un poco menos tensa, y preguntan a sus hijos cómo han pasado el día, les sugieren estancias que visitar y objetos que observar, o les cuentan alguna historia o anécdota. También mienten. O esconden un poco la verdad. El zar Nicolás comenta a sus hijas, quienes no tenían conocimiento de la reunión que se ha celebrado esta tarde, que ha renunciado al trono en favor de su tío porque considera que él será un mejor gobernante, y que un hombre de honor debe saber cuál es su lugar de acuerdo a sus capacidades. Las Grandes Duquesas se sorprenden, como es lógico, pero no comentan nada al respecto, son conscientes de quienes son los hombres que los rodean todo el tiempo. Tampoco el zarévich le contradice, quién sabe si no lo cree necesario, o no se ha percatado bien de lo que se ha hablado en la reunión.

La tensión en la mesa es palpable, de modo que la zarina termina por sugerir a todos que vayan a descansar, ya que el día ha sido largo. Y sí, lo ha sido, puedo verlo en las caras de todos. Tan largo, seguramente, como han sido los anteriores desde el arresto domiciliario. Pero quizás no tan largo como serán los que quedan.

17 de julio de 1918

(Acabo de darme cuenta de que, en los meses que llevo aquí, solo he grabado mis pensamientos sobre ¡el primer día! ¿Cómo es posible? ¿No he dirigido bien la información en mi cerebro? Dios mío, ¿cómo puedo ser tan patosa?

Al menos, por lo que he comprobado, sí he grabado las imágenes captadas por mis ojos. Después de un vistazo rápido, creo que no falta nada. En fin, supongo que podré trabajar con esto. Una lástima, pero bueno, las imágenes las tengo, que es a por lo que venía desde el principio. Bien, continuemos...)

El día ha transcurrido con relativa normalidad en la casa Ypatiev, salvo por los disparos que se han oído en el exterior durante toda la tarde y gran parte de la mañana, provocados por las tropas blancas. Pero no es el día lo que me interesa de esta fecha. Tengo el corazón encogido y no sé muy bien cómo afrontar lo que voy a ver.

Es más o menos media noche. Yurovski está despertando a la familia real, les manda vestirse y preparar el equipaje. Les asegura que deben ser trasladados rápidamente, por su seguridad, añade. El miedo se refleja claramente en las caras de todos, especialmente de las Grandes Duquesas y del zarévich, los más jóvenes. La zarina Alejandra toma a su hijo por los hombros un breve instante y le susurra que todo irá bien. Las Grandes Duquesas María y Anastasia se dan la mano antes de salir de la habitación.

En contra de lo que los reclusos pensaban, Yurovski no les dirige a la salida, sino al sótano. La sorpresa se apodera de todos ellos, y el zar Nicolás y su esposa se miran con entendimiento y pánico en sus ojos. Mientras descienden por las escaleras, Olga se santigua mientras susurra una oración, no sé si para pedir que sus almas sean bien recibidas, o para suplicar que puedan salir con vida de allí. Todos se sientan contra la pared, a la espera de nuevas noticias, a ser posible buenas. Los criados rezan y se encogen, tratando de ocupar el menor espacio posible. La zarina sienta sobre sus piernas a Alekséi, y le acuna levemente.

Tras unos segundos de tensión, no sabría decir si peores para mí, que ya sabía lo que iba a suceder, o para ellos, varios hombres entran armados con pistolas y fusiles con bayonetas. El primero en caer de un disparo en la cabeza es el zar, seguido de Alejandra y dos criados. Los disparos han alcanzado también a María, al médico de la familia real y a la dama de compañía de la zarina, aunque no de forma mortal. Después de esta primera oleada, el polvo y el humo se han vuelto tan densos que a los bolcheviques les cuesta ver, así que salen del sótano y esperan. En el interior, Tatiana se acerca a sus padres para comprobar su estado, y creo distinguir cómo sus hombros se contraen y comienza a sollozar. Olga va a abrazar a su hermano, que llora desconsolado, todavía en las piernas de la zarina. Los criados que quedan ilesos y Anastasia se acercan a los heridos, intentando ayudarles. De poco sirve esa ayuda cuando los asesinos regresan. En primer lugar rematan al doctor, para después terminar con la corta vida de Alekséi... pero... pero no ha sido rápido... las condecoraciones del niño protegían su cuerpo, de modo que han tenido que rematarlo varias veces, hasta que tras unos minutos el propio Yurovski le ha dado dos disparos en la cabeza y ha terminado por fin con su sufrimiento. Tatiana y Olga se pegan a la pared tanto como pueden mientras varios hombres se acercan a ellas, la primera muere en el acto tras un disparo, a la segunda le dan una patada que la hace caer al suelo antes de matarla, también de forma instantánea.

He visto muchos asesinatos en mi vida, pero nunca tan... directamente. El trabajo de los historiadores es más complicado ahora que podemos observar realmente lo que pasó, las guerras, las matanzas, las torturas... He estado preparándome para esto durante meses, concienciándome de que iba a ver un horror, y que no podía hacer nada para evitarlo. Creí

estar preparada, creí que podría soportarlo. Pero no... no me esperaba semejante carnicería... La dama de compañía de la zarina se resiste a morir hasta que, sin ninguna clase de remordimiento, uno de los asesinos atraviesa su cuerpo con la bayoneta repetidas veces. Dos bolcheviques más disparan a María y a Anastasia y se disponen a recoger los cuerpos de todos para llevarlos fuera. Pero es entonces cuando descubren que María aún respira, y se lanzan a ella con bayonetas y machetes que sacan de la nada. No... no puedo contemplar esto... una de mis lágrimas sale del escudo generado por el fantasmánizador, aunque los bolcheviques presentes en el sótano están muy ocupados reventando el cuerpo de la Gran Duquesa como para percatarse. Al girar la vista para ahorrarme la masacre, mis ojos empañados se posan sobre el cuerpo de Anastasia. Oh... dios mío... ¿está... está respirando? ¡Está respirando! No... no puedo permitir que lo descubran... No puedo dejar que suceda lo mismo otra vez. Ya... ya he cambiado el pasado, mi lágrima ha caído sobre el suelo, ¿verdad? No puedo dejarla aquí, no puedo...

18 de septiembre de 3742

Madre mía, ¿qué he hecho? ¡Acabo... acabo de traer a la Gran Duquesa Anastasia al futuro! ¡Acabo de cambiar la historia! No... no... no... ¿Qué he hecho? Bu... bueno... calma, seguro que hay alguna forma de arreglarlo... ¿Co... cómo habrá repercutido esto? No quiero mirar, no quiero saberlo. ¿Qué puedo hacer? Tengo que solucionarlo, pero... no puedo llevar a Anastasia al pasado otra vez, no puedo permitir que le hagan lo mismo que a María... Qui... quizás pueda... quizás pueda... ¡No lo sé! Oh... ¡dios, dios, dios! Anastasia se desangra... ¡Ya me ocuparé del pasado más tarde! No he cambiado la historia para dejarla morir ahora. El Centro de Control Temporal parece estar igual... por aquí debe haber cápsulas de curación. Pero... pero nadie debe saberlo... Intentaré cargar con Anastasia hasta una de las cápsulas privadas, sí, eso funcionará. Menos mal que aquí todo está bien señalado... Vale, esquivar a los temporaris ha sido fácil, nadie puede detectar el fantamanizador, ¡ni siquiera quienes lo han inventado! Pero... ¡¿pero cómo se conecta esta cosa?! Vamos... vamos... por aquí tiene que haber unas instrucciones, ¿no? Mmmm... ¡aquí están! Ence... ..olocar... mm... ..rrar compuert... Vale, creo que así... ya está. ¿Funciona? Bien, esa luz parece el escáner... Vale, un par de brazos están sacando la bala, bien... Parece que todo está en orden, salvo por el hecho de que aquí esté una chica del siglo XX, por lo demás...

Vale, y ahora, ¿qué demonios hago con el pasado? Podría... podría utilizar una impresora 7D para generar un cuerpo como el suyo, con su mismo ADN, para que cuando lo encuentren años después lo identifiquen como Anastasia, y llevarlo al pasado. Pero, ¿cómo hago para que piensen que está vivo?

¿Un dispositivo de sonido? No, no puedo ocultarlo en ningún sitio y que parezca que es ella quien ha hecho ruido. Tampoco puedo hacer que se mueva sin que vean algún mecanismo al... bueno, al destrozarla. ¿Chips electroestimuladores? No, sería muy difícil quitárselos todos después, ¿y si encuentran alguno cuando analicen el cuerpo? No son biodegradables...

Un momento... ¿Cómo habían descubierto que María seguía viva? A ver... No... ¡no me acuerdo! ¿Cómo es posible? ¡Acabo de verlo! ¿Será por el estrés? ¿O es que tanta preparación no ha servido para nada y he desarrollado un trauma? No puede ser... ¿Cómo voy a ser

investigadora histórica si olvido las partes horribles? ¡La historia está llena de ellos! ¿Qué voy a investigar si no? ¡Todo suceso interesante tiene partes espantosas!

Espera... ¡el diario, claro! Recuerdo haberlo visto, así que si esta vez he dirigido bien todo en mi cerebro, debería estar ahí... A ver... abriendo archivos de imagen... buscando 17 de julio de 1918... avance rápido... ¡pausa! Avance normal... ¡ahí, ahí está! ¡Claro, la respiración! Estaba inconsciente, no pudo fingir que había muerto... ¡Y lo mismo debe hacer mi "Anastasia"! ¿Pero cómo hago para simular a respiración? ¿Quizás con pequeñas explosiones de aire silenciosas? Recuerdo que de niña compraba esa clase de artículos para hacer bromas, creo recordar que se activaban con una clave... ¿cómo se llamaban? ¿Seguirán vendiéndolos?

Vale, la impresora 7D la tengo en casa, puedo ir hasta allí y partir de vuelta al pasado de nuevo. Si doy un rodeo, podré pasar por una tienda de artículos de broma. Pero tengo que ocultar bien el fastamanizador, nadie puede verme salir con él, y no me lo puedo quitar, porque no sabré ponérmelo después... Quizás sea mejor que lo utilice, ya buscaré un recoveco donde "reaparecer" cerca de la tienda, si es que la encuentro... ¡Ay, casi se me olvida! Necesito el ADN de Anastasia; supongo que con un pelo servirá.

Es una lástima que no pueda cerrar de algún modo la puerta de la sala de recuperación. Espero que nadie la reconozca, y respecto a su ropa... bueno, con una manta bastará. Vale, el fantasmaizador está conectado de nuevo, ¡vamos allá!

Creo... creo que era por aquí... y ahora a la derecha... atravieso la avenida... ¡Sí, ahí está la tienda! ¡Qué rápido avanzas cuando el aire no te detiene! Y esa equina parece el lugar perfecto para hacerme visible y tangible. Gracias al cielo, sigue abierta. A ver, bombas de aire... bombas de aire... ¡Aquí! ¡"Explosión silenciosa"! ¡Así se llamaba! Creo que un par bastará, no puedo llenarle los pulmones de esta cosa, aunque sea inerte... Las palabras claves son... "problema" y "castigo", ¡vaya! ¡Qué oportuno!

No voy a conectar el fantasmaizador de nuevo, mi casa no está lejos y por aquí no debería haber ningún temporari. Vamos... vamos... Sé que no me hace falta correr, cuando vuelva al pasado decidiré el momento exacto, pero estoy demasiado tensa como para calmarme.

A ver, si pongo las bombas en la impresora 7D podré crear la copia directamente a su alrededor, y me ahorraré tener que meterlas luego. Según la etiqueta, estas bombas tardan apenas unos minutos en degradarse y no dejan ningún residuo, ¡justo lo que necesito!

Hasta ahora, todo el futuro parece estable: el Centro de Control Temporal está en su sitio, mi casa también, las calles parecen iguales... Apenas me he fijado en la gente, pero todo parece normal ¡y yo no me he desintegrado ni nada parecido! ¿Será que conseguiré arreglarlo? O... o quizás he generado un nuevo futuro, y por casualidad he vuelto al mío... o porque pertenezco a él y en el otro ni existo... ¡Oh, por favor, por favor, que sea lo primero!

La impresora está terminando, y parece que dará el pego, ¡incluso la ropa es la idéntica! ¡Bendita conexión impresora-cerebro y bendito diario mental! Menos mal que esta cosa copia a la perfección la composición química de todo... Bien, ya solo me queda una cosa que hacer, ¡espero que salga bien!

17 de julio de 1918

Vaya... he aparecido casi en el sótano, sí que funciona la memoria del dispositivo temporal... He aparecido unos minutos antes de llevarme a Anastasia, lo justo para ver de nuevo la carnicería que hacen con la pobre María... No obstante, esta vez no necesito mirar la masacre, por el contrario, he de fijarme en Anastasia, o más bien, en cuándo desaparece Anastasia. Los segundos se me están haciendo eternos, y el sonido de los bolcheviques destrozando un cuerpo no ayuda a calmar mis nervios. Vamos... vamos... ¡ahora! Debo hacernos tangibles y soltar la copia suavemente.... ¿es esta la posición que tenía la Anastasia original? El brazo más abierto... este pie hacia fuera... No creo que los asesinos se hayan fijado tanto... Espero no haber tocado nada más mientras era tangible. Ahora solo me queda esperar a que terminen con María... Por favor, que no vean diferencias, por favor, que salga bien lo de las bombas...

Acaban de finalizar la masacre de María, uno de ellos recoge su cuerpo y otros dos se vuelven hacia Anastasia. No parecen sorprendidos por nada, ¡no se han dado cuenta! ¡Bien! ¡Oh, pero no debo olvidarme! Estallará una de las bombas y... ¿dónde está el micrófono de las "Explosiones silenciosas"? No... no me lo habré dejado en mi tiempo, ¿verdad? Oh... dios... ¡Ah, aquí está!

El pecho de la copia se ha levantado suavemente y luego ha caído con la misma delicadeza. Ha quedado natural, como una respiración débil. Tan débil, que no se han dado cuenta... Y... ¿y si no ven la siguiente tampoco? ¡¿Qué haré entonces?! Vale, vale, relájate. Tengo que probar antes de desesperarme porque no ha funcionado. Allá vamos...

El golpe ha sido un poco más fuerte que antes, pero aun así ha parecido natural, más o menos. ¡Uno de ellos lo ha visto! Aunque me alegro porque haya dado resultado, ver de nuevo cómo destrozan un cuerpo no es precisamente agradable. Incluso sabiendo que es falso... se están ensañado tanto... Tengo que forzarme a mirar, de todas formas, he de acostumbrarme a estas cosas...

Salgo con los bolcheviques al exterior de la casa y les sigo un rato. En primer lugar los llevarán a las minas de Vert Isetsk. Sé que después cambiarán de opinión e irán con los cuerpos a una sima, donde intentarán enterrarlos bajo las rocas utilizando granadas, aunque éstas no romperán la piedra, sino que destrozarán los cadáveres más de lo que están ahora. Finalmente, Yurovski intentará quemar los restos con petróleo y ácido, y después dejará los de Alekséi y Anastasia (o eso cree él) en el bosque, mientras que los demás serán abandonados cerca de un puente.

No voy a seguir aquí otros dos días, ya que abandonaré la investigación en cuanto regrese a mi tiempo. Todo parece seguir el curso que debería, así que voy a volver ya a casa. Espero que a nadie se le ocurra ver este momento del pasado, y que si lo hace, no se percate de mi... momento de debilidad. Aunque, de todas formas, gracias al fantasmaizador nadie sabrá quién soy, a no ser que se tome la molestia de mirar los registros en el Centro de Control Temporal. Solo deseo que si eso llega a suceder, mis datos se hayan perdido o haya pasado tanto tiempo que los hayan borrado.

Bien, volvamos. Por favor, que esté todo en orden...

18 de septiembre de 3742

He vuelto unos diez minutos después del momento en el que me fui, no quiero que el hecho de que haya dos Kira al mismo tiempo modifique de nuevo la línea temporal, o algo así. Se suponía que debería regresar quince minutos más tarde de mi primer viaje al pasado, y que debía posicionarme en el mismo sitio desde donde me había ido, pero dado que he vuelto con una acompañante... Diré que me he equivocado de día, que por lo que he visto en los registros, efectivamente fue lo que hice en mi primer regreso... Aunque llegué por la mañana, lo que me da un margen para que mi excusa sea creíble. Parece que la suerte se está posicionando a mi favor, al menos de momento.

Todavía me quedan un par de horas para volver de forma oficial. Anastasia parece haberse recuperado un tanto, ya está estable; si después de todo lo que he pasado no sobreviviese, me daría algo... No puede dejar de resultarme curioso, quizás irónico, que la única Románov que se creyó durante un tiempo que se había salvado sea, efectivamente, la única que ha sobrevivido. No sé muy bien qué voy a hacer con ella, tal vez le dé una nueva vida con la máquina Vaiken, aunque no me queda demasiado claro cómo puedo usarla sin meter los recuerdos de otras personas. Además, se utiliza con los amnésicos, pero Anastasia tiene recuerdos, ¿no los mezclará su cerebro? Investigaré un poco el funcionamiento en los próximos días, aunque esté estable aún tardará en despertarse, tengo algo de tiempo.

Se la ve tranquila. Respira con calma y sus mejillas están recuperando el color. Los calmantes deben estar ayudando bastante. Si no funciona la máquina Vaiken... ¿cómo voy a explicarle qué hace en este siglo? ¿Cómo voy a explicarle lo que ha pasado con su familia? No sé cómo afrontará todo esto...

Confío en que nadie se percate de que está aquí. Creo que tienen un registro muy detallado de la gente que viene para viajar a través del tiempo, pero por lo que tengo entendido apenas se presta atención a las zonas de curación. Total, las máquinas hacen su trabajo solas, y también se limpian de forma automática. Supongo que la autonomía de este sitio juega bastante en mi favor ahora mismo.

En fin, es casi la hora. Respira, no te pongas nerviosa, nadie tiene por qué enterarse de que has ignorado la regla principal de los historiadores, profesión para la que llevas estudiando la mayor parte de tu vida. Relájate... Vamos allá... Pero antes... no quiero que nadie descubra el lío en el que me he metido. No sé si mirarán algo del diario mental cuando me lo extraigan, pero por si acaso... borrar todos los datos de forma definitiva.